Lección 8
14 al 21 de agosto

El protagonista de Romanos 7



«Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito».
Romanos 7: 6

¡Ex cautivos!

INTRODUCCIÓN

Romanos 6: 14

La tendencia humana es tratar de vivir la vida cristiana en la carne, por las obras, por nuestro propio esfuerzo humano luchando. Intentando y tratando de hacer re-

El diablo no nos desea nada bueno.

soluciones, de cumplir reglas normas y horarios. Sin embargo, mientras más lo intentamos, más desengaños y fracasos experimentaremos. Debemos tener en cuenta la declaración que Pablo hace en Romanos 6: 14: «el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia». Esto implica que si estuviéramos bajo la ley, el pecado tendría dominio sobre nosotros.

Dios establece ciertos requisitos y demandas que nos aplica. Esa es la ley. Ahora bien, si la ley significa que Dios requiere que cumplamos algo, entonces la liberación de la ley significa que ya no lo demanda de nosotros, sino que él mismo lo proveerá. La ley implica que Dios nos obliga a hacer algo por él, mientras que la liberación de la ley implica que él me exime de hacerlo, y que mediante su gracia él lo realiza. El problema en Romanos 7 es que en la carne intentamos hacer algo por o para Dios. Tan pronto como tratamos de agradar a Dios de esa manera, nos colocamos bajo la ley, y la experiencia descrita en Romanos 7 se convierte en algo personal.

El diablo no nos desea nada bueno, y si fuera por él, todos estarían viviendo en el temor y el sufrimiento con un futuro triste y sombrío. El precio, que era mayor que cualquier sacrificio, sustituye y anula todos los demás sacrificios. Nuestro amante Creador asumió el papel de Redentor al pagar el precio supremo. Por lo tanto, nuestras vidas no son nuestras. Démosle gracias a diario y busquemos su gracia divina para vivir con él y para él. Tengamos siempre presente cuáles son nuestras prioridades. Tengamos siempre presente el sacrificio que él realizó.

El estudio de esta semana trata de la lucha que Pablo describe en Romanos 7. Al estudiar ese conflicto, recuerda que él está escribiendo acerca de un conflicto que es más o menos la experiencia que cada alma enfrenta al despertar a las demandas espirituales de la santa ley de Dios. Al enfrentar personalmente esta lucha, recuerda que la justicia de Jesús nos cubre y que, en su justicia somos perfectos ante Dios, quien promete santificarnos y darnos la victoria sobre el pecado, al conformarnos según la imagen de su Hijo (Rom. 8: 29).

PARA COMENTAR

¿Qué significan los conceptos *gracia* y *ley*?

Farrah D. Paterniti, Taylor, Michigan, EE.UU.

Domingo
15 de agosto

Liberados de la ley y del pecado

LOGOS

Romanos 7

Lo común del pecado y la ley (Rom. 7: 7)

En Romanos 7: 7, Pablo pregunta: «¿es pecado la ley?». Él responde enfáticamente: «¡De ninguna manera!». Sin embargo, nos preguntamos qué lo llevó a hacer semejante pregunta. Él sabía que su exposición de nuestra relación con el pecado en Romanos 6, tenía muchas similitudes la presentada en Romanos 7. Por tanto, se vio obligado a evitar que sus lectores llegaran a una conclusión falsa, basándose en un razonamiento defectuoso; es decir: si estamos libres de pecado y de la ley de Dios, entonces la ley y el pecado debe ser la misma cosa. Por supuesto, nada más lejos de la verdad, pero démosle un vistazo a la forma en que alguien puede llegar a tal conclusión:

La ley es como un amigo fiel o un maestro que nos lleva a Cristo.

- Hemos muerto al pecado (Rom. 6: 2).
- Hemos muerto a la ley (Rom. 7: 4).
- Somos liberados del pecado (Rom. 6: 7).
- Hemos sido liberados de la ley (Rom. 7: 6).
- Debido a que hemos muerto al pecado, estamos unidos con Cristo (Rom. 6: 5).
- Debido a que hemos muerto a la ley, estamos unidos a Cristo (Rom. 7: 4).
- Debido a que hemos muerto al pecado, andamos en novedad de vida (Rom. 6: 4).
- Debido a que hemos muerto a la ley, servimos en la novedad del Espíritu (Rom. 7: 6).
- Debido a que hemos muerto al pecado, llevamos fruto para Dios (Rom. 6: 22).
- Debido a que hemos muerto a la ley, llevamos fruto para Dios (Rom. 7: 4).

La solución humana (Rom. 7: 1-3)

Pablo utiliza la ley de Dios respecto al matrimonio, como una ilustración de la forma en que tratamos de escapar de una relación correcta con la ley de Dios. En este ejemplo, el marido representa la ley de Dios y la mujer nos representa a nosotros. En estos versículos, el punto más importante es que la muerte elimina toda obligación legal. Por lo tanto, la muerte libera a la mujer de las obligaciones de la ley matrimonial, para que legalmente se case con otro. Igualmente la crucifixión de Cristo libera al cristiano del dominio del pecado y de la ley, para que pueda entrar en una nueva unión espiritual con el Salvador resucitado.[1]

La solución divina (Rom. 7: 4-6)

En Romanos 7: 4-6, Pablo afirma que la muerte del marido libera a su mujer de la ley para que ella pueda casarse de nuevo. Asimismo, la muerte del yo pecador libera al creyente de la condena y el dominio de la ley y lo capacita para unirse a Cristo.2 Él calzó nuestras sandalias mientras vivió en la tierra. Por lo tanto, él entiende nuestras debilidades. Por otra parte, es capaz de transmitirnos su fortaleza, porque él ha experimentado todo tipo

de tentación nuestra, pero sin pecar. Él nunca nos dejará o desamparará (Mat. 28: 20), ya que su amor y su muerte en la cruz lo identifican con nosotros total y eternamente.

Honrando a quien honor merece (Rom. 7: 7-13)

Romanos 7: 7-13, constituye uno de los más grandes pasajes del Nuevo Testamento, y uno de los más conmovedores; Aquí Pablo nos presenta su autobiografía espiritual y pone al descubierto su corazón y su alma.3

Ahora que Pablo nos ha llevado a comprender mejor nuestra relación con la ley de Dios, puede identificar el verdadero problema: el pecado en toda su monstruosidad. El pecado es un oportunista mentiroso que desea controlarnos (Gén. 4: 7; Rom. 7: 11). La ley hace su trabajo diligentemente, señalándonos el pecado (Rom. 7: 7) y haciéndonos responsables ante Dios (Rom. 3: 19). De hecho, la ley es como un amigo fiel o un maestro que nos lleva a Cristo (Gál. 3: 24), de modo que mediante la gracia de Dios podamos realmente vencer al pecado en nuestras vidas. (Rom. 6: 14-18). De esa forma únicamente podrá verse que verdaderamente, «La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento (Sal. 19: 7).

La lucha subsiguiente (Rom. 7: 14-25)

Pablo ha identificado al pecado como la fuente de la muerte y el victimario de la humanidad (Rom. 7: 11, 13) Luego expone la profundidad del problema del pecado. Él explica que el pecado no es tan solo un acto, sino también un principio que incluye nuestra naturaleza humana caída (Rom. 7: 14, 21, 23). El papel de la ley ahora se entiende apropiadamente (Rom. 7: 12, 14), de modo que ya no tratamos de anularla. En cambio, aceptamos con alegría sus elevados ideales y su carácter (Rom. 7: 22). Además, nos sometemos voluntariamente a su autoridad (Rom. 7: 25). Sin embargo, el conflicto que Pablo describe en Romanos 8: 6, 7 se convierte en una fuente de conflictos diarios para el cristiano (Rom. 7: 15, 16, 18, 21-23). Esto nos lleva una vez más a nuestra única fuente de esperanza y victoria (Rom. 7: 24, 25; 8: 1).

PARA COMENTAR

1. ¿Cuántas veces son utilizados los pro - nombres personales yo o mi en Romanos 7: 7-25?
2. ¿Cuántas veces es mencionado el Espíritu Santo en estos mismos versículos?
3. ¿Qué implican estos números respecto a nuestra capacidad para someter la carne según nuestra propia fuerza?
4. ¿Es su autobiografía espiritual, similar a la de Pablo? ¿Qué diría ella acerca de tu lucha por librarte del pecado y de tus intentos por obedecer la ley de Dios?

---

1. Ver comentario sobre Romanos 7 en *Comentario bíblico adventista*, t. 6.
2. Ibíd.
3. William Barclay, *La Biblia de estudio diario*, (Westminster Press, 1975).

Joseph Skrobowski, New Boston, Michigan, EE.UU.

¿Despiertos espiritualmente?

TESTIMONIO

Isaías 6: 5

Soy culpable de conducir en estado de embriaguez, chocando contra un poste de teléfono, para causar la muerte mi hermano. No solamente violé las leyes civiles, sino también la ley de Dios. Ahora, me encontraba boca abajo en el piso de una celda. Llorando en un arranque de rabia, le pedía a Dios que me dijera por qué no había permitido que yo muriera. Esa era una pregunta que únicamente él podía responderme. Por primera vez en mi vida, pude ver su santidad; Y por primera vez reconocí mi impotencia. ¿Quién era yo para exigirle una explicación al Todopoderoso? Contemplé a Dios, alto y sublime, y mientras permanecía allí temblando, le agradecí por su gracia y por no tratarme como yo merecía. Aquel día, me puse en pie y lo alabé con todas mis fuerzas, sin temer que los demás presos que escucharan.

Le agradecí por su gracia y por no tratarme como yo merecía.

No tienes que sufrir como yo para aprender de la gracia de Dios, pero sí debes experimentar un reavivamiento espiritual de índole personal. Al igual que Pablo en Romanos 7, todos debemos enfrentar la verdadera naturaleza del pecado. Elena G. de White afirma que cuando Pablo se miró en el espejo de la santa ley, se vio a sí mismo como Dios lo veía. No se aleja del espejo y olvida qué tipo de hombre que era, sino que demostró un verdadero arrepentimiento y fe en nuestro Señor Jesucristo. Fue lavado y limpiado.

El pecado surgió en toda su crudeza, y su autoestima se esfumó. Se humilló. Ya no se atribuye bondad o mérito alguno. Dejó de pensar más de lo que debía en sí mismo y le atribuyó toda la gloria a Dios. Ya no ambicionaba la grandeza. Dejó de querer vengarse, y dejó de ser sensible a los reproches, al abandono o al desprecio. No procuró alianzas, posiciones, o gloria propia. No trató de ensalzarse a sí mismo, a costa de los demás. Llegó a ser amable, condescendiente, manso y humilde de corazón, porque había aprendido en la escuela de Cristo. Él habló de Jesús y de su amor, y creció más y más a su imagen.*

PARA COMENTAR

1. Piensa en tu despertar espiritual. ¿Cómo te sientes al recordar el día en que te encontraste cara a cara con tu verdadera naturaleza y con Cristo?
2. ¿Por qué a menudo dudamos respecto a nuestra salvación, mientras luchamos con la carne?

---

* Ver: *Comentario bíblico adventista*, t. 6. Comentarios de E. G. White sobre Romanos 7.

James DuPont, Taylor, Michigan, EE.UU.

¡Miserable de mí!

EVIDENCIA

Salmo 19: 7; Jeremías 31: 33;

Mateo 7: 21-23;

Romanos 3: 20; 7: 24, 25

En el espacio cibernético, hay muchos videos que atacan la creencia en Cristo. Muchos de esos videos son creados por escépticos, ateos y agnósticos que creen que la conversión de un cristiano es algo delirante, psicosomático, o emocional. Generalmente, esas acusaciones van acompañadas de declaraciones que sugieren que en su gran mayoría los cristianos son hipócritas. Por lo tanto, es importante preguntarse: ¿Cuál es la evidencia de que uno se ha convertido verdaderamente? Podemos afirmar que somos cristianos y actuar como si lo fuéramos, pero incluso Jesús dijo en Mateo 7: 21 «No todo el que me dice: "Señor, Señor" , entrará en el reino de los cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo».

¿Cuál es la evidencia de que uno se ha convertido verdaderamente?

Lee Salmo 19: 7 y Romanos 3: 20. Estos versículos nos ayudan a comprender que en lugar de ser una fuente de pecado, la ley pone de manifiesto lo que constituye pecado en nuestras vidas. La ley es un espejo, que nos señala las verrugas y manchas de nuestra alma. Luego, cuando reconocemos que algunos de nuestros comportamientos y actitudes son pecaminosos, podremos gritar como lo hizo Pablo, «¡Soy un pobre miserable!» (Rom. 7: 24). (Miserable se define en el diccionario como «un deplorable estado de angustia o desgracia».)

A continuación, Pablo pregunta: «¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?» ¿Por será que pregunta «quién» en vez de decir «qué» o «cómo»? Él reconoce que es pecador por naturaleza y que por lo tanto ha cometido actos de pecado que le han acarreado la muerte eterna. La única forma de escapar de esa situación está totalmente fuera de su alcance. La respuesta es Jesucristo (Rom. 7: 25).

La evidencia de la verdadera conversión reside al menos en tres factores: (1) Debemos experimentar un fuerte sentimiento de desamparo después de mirarnos en el espejo de la ley de Dios. (2) Luego debemos sentir un rechazo al pecado en general y a nuestros pecados en particular. Esta aversión nos llama al arrepentimiento, a alejarnos del pecado. (3) Por último, debemos confiar que Jesús nos librará del pecado.

PARA COMENTAR

1. Si ha transcurrido algún tiempo desde que te examinaste en el espejo de la ley de Dios, saca tiempo para hacerlo ahora. ¿Qué verrugas y manchas encuentras? Dedica el tiempo necesario para repasar los tres factores que intervienen en la verdadera conversión.
2. Al igual que Pablo, ¿cómo luchas con tu miseria? ¿Es siempre una buena cosa dejar de luchar? ¿Por qué? ¿Por qué no?
3. ¿Cómo defenderías tu conversión mediante un video colocado en *You Tube*? ¿Qué pruebas le presentarías a un escéptico, respecto a tu conversión, que lo satisfaga?

Larry Sendow, Taylor, Michigan, EE.UU.

Miércoles
18 de agosto

¿Lo hago? ¿No lo hago?

CÓMO ACTUAR

Ezequiel 36: 26, 27; Efesios. 2: 8-10; Filipenses 2: 12, 13

Desde el momento en que éramos niños pequeños, hemos dicho: «Yo lo hago». Esa actitud dio como resultado zapatos en los pies equivocados y botones desalineados en las camisas y blusas. Ya adolescentes, nos rebelamos contra nuestros padres y otras personas con autoridad. Algo que a menudo trajo consecuencias difíciles de sobrellevar. Los adultos jóvenes a menudo rechazamos los consejos de aquellos que tienen más experiencia, porque «ellos no entienden las costumbres y prácticas actuales». Tampoco la actitud de «yo lo hago» funciona muy bien cuando en lo que concierne a nuestra relación con Dios. Entonces, ¿qué debemos hacer para vivir como cristianos victoriosos?

Si no puedes salvarte a ti mismo, ¿quién podrá?

- ***Vernos de manera realista.*** Todos somos pecadores y estamos irremediablemente perdidos. Romanos 7: 18 nos recuerda que no existe bondad alguna en nosotros. Que a pesar del deseo de hacer lo correcto, siempre fracasamos. Somos unos miserables, pobres, ciegos y desnudos (Apoc. 3: 17).
- ***Reconozcamos nuestra necesidad.*** David expresó muy bien su necesidad cuando le rogó a Dios que creara en él un corazón limpio y renovara un espíritu recto dentro de él, borrando sus pecados. Nuestros pecados siempre nos acompañan. Venimos de una tradición de pecadores, sin esperanza e incapacitados de salvarnos a nosotros mismos (Sal. 51: 1-3, 5, 10).
- ***Identifica a quien te puede ayudar.*** Si no puedes salvarte a ti mismo, ¿quién podrá? El que se está ahogando debe ponerse en manos de los salvavidas, igualmente debemos entregarle por fe nuestra voluntad a Dios. No tenemos nada con que presentarnos delante de Dios. Su salvación es un don gratuito. Él nos ama, y si no nos resistimos, él nos atraerá a sí mismo y nos hará nuevas criaturas mediante el poder del Espíritu Santo. Luego podremos se transformados para mostrar las mismas cualidades de Cristo (Gál. 5: 22, 25).
- ***Decide que vas a obedecer y a seguir a Cristo.*** Al mantenernos como en la presencia de Dios durante todo el día y al meditar en la vida de Jesús, estaremos capacitados para seguirlo y obedecerlo, reflejando su imagen ante quienes nos rodean.

PARA COMENTAR

1. Algunos creen que no son lo suficiente buenos como para acudir a Cristo. ¿Por qué es esta una actitud incorrecta? ¿Qué textos se pueden utilizar para refutar esta idea?
2. ¿Cómo podrías dedicar una parte de cada día a pensar que estas en presencia de Dios y a meditar en Jesús?
3. ¿Por qué es tan difícil considerarnos de manera realista cuando se trata de nuestra naturaleza pecaminosa?
4. Revisa la lista de características que aparece en Gálatas 5: 22, 23 Al hacerlo, ora para que Dios te ayude a entender en cuál de ellas necesitas más ayuda.

Steven Smith, Westland, Michigan, EE.UU.

Redención en Cristo!

Jueves
19 de agosto

OPINIÓN

Salmo 1: 1, 2; 19: 7; 86: 5;
Juan 1: 14-17;
Romanos 3: 24; 7: 6-8, 12

Pablo me parece que era un apóstol muy diferente. Su conversión al cristianismo es un testimonio sorprendente. Sus experiencias captan nuestra atención y nuestro interés. Pero lo importante aquí es lo que Dios está tratando de decirle a cada uno a través de Pablo: que el amor de Dios es incondicional. Pablo persiguió a los cristianos. Pero luego, ¿qué hace? Acepta a Jesús como su salvador y dedica el resto de su vida a difundir el evangelio. No podría haber hecho esto sin creer y reclamar para sí la gracia de Jesucristo.

Si no tuviéramos la ley, no habríamos conocido nuestros pecados.

El libro de Romanos es una presentación de la salvación de Dios extensiva a judíos y gentiles. En Romanos 7 aprendemos acerca del amor incondicional de Cristo y de sus esfuerzos incesantes para salvarnos a todos. Conocemos que somos salvos por la gracia mediante la fe, y que como resultado se nos capacita a obedecer mediante la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Romanos 7 también nos explica el significado de la cruz para la vida del creyente. Asimismo comparte con nosotros los aspectos fundamentales del pecado y la justicia, de la fe y las obras, y de la justificación y el libre albedrío.

Cuando nos damos cuenta de los pecados que hemos cometido, es incluso difícil de perdonarnos a nosotros mismos. Pero eso es precisamente lo que Satanás quiere hacernos creer para que continuemos pecando. Sin embargo, en Romanos Pablo nos exhorta a confesar nuestros pecados, a pedir perdón para que podamos recibir el don de la gracia, para que nos vistamos de la justicia de Cristo y seamos llenos del Espíritu Santo de forma que Dios nos vea con buenos ojos. Pablo nos muestra mediante su vida que podemos pedir el perdón de Dios a través de Cristo y comenzar una nueva vida en él. Todo lo que necesitamos es seguir sus pisadas y orar para que el Espíritu Santo nos guíe.

La ley de Dios es buena. Señala nuestros pecados a fin de que podamos recapacitar y obtener el don de la vida eterna mediante Cristo, quien nos ama y murió por todos. Si no tuviéramos la ley, no habríamos conocido nuestros pecados. El sacrificio de Cristo en la cruz demuestra el amor de Dios por nosotros, asimismo que él desea que todos nosotros seamos salvos. Él no nos ha dado su ley para condenarnos, sino para condenar el pecado y para salvarnos. El problema no es con la ley, sino con la carne que es pecadora por naturaleza.

PARA COMENTAR

¿Cómo explicarías la importancia de la ley de Dios a un amigo que no cree en él?

Shelly Stephen Naik, Taylor, Michigan, EE.UU.

Viernes
20 de agosto

Dos opciones, dos leyes; un Salvador

EXPLORACIÓN

Romanos 7: 7-8: 9

PARA CONCLUIR

La tendencia humana es utilizar nuestros propios esfuerzos para observar la ley de Dios. Sin embargo, si lo hacemos no le permitiremos a la justicia de Dios obrar en nosotros. Se nos incita falsamente a creer que somos cristianos débiles, y que por lo tanto debemos trabajar más fuerte para realizar buenas obras y hacer que Dios se sienta orgulloso.

Romanos 7 nos enseña que hay dos leyes, la ley de Dios y la ley del pecado. Debemos optar por seguir a Jesucristo y aceptar la ley de Dios, si vamos a cortar nuestros vínculos con la esclavitud de los deseos egoístas. Cuando hacemos esta elección, nos convertimos en seres libres para seguir a Dios y sus leyes. El pecado es algo que es parte de nuestra naturaleza humana, de modo que por nosotros mismos no podemos escapar de ella. Pero por la gracia de Jesucristo, al aceptar su muerte en la cruz, y al permitir que el Espíritu Santo viva en nuestros corazones, seremos capaces de guardar la ley de Dios.

CONSIDERA

- Memorizar Romanos 8: 1-4 explicándole a un amigo lo que significa. Enseñar algo que has aprendido, te ayuda a fijar dichos conocimientos en tu propia mente.
- Escribirte una carta que te recuerde lo que se debe hacer cuando te sientes abrumado por el pecado y por tu naturaleza pecaminosa. Asegúrate de incluir algunos versículos de Romanos 7 y 8 en tu carta. Mantenla en tu Biblia donde podrás encontrarla cuando la necesites.
- Hacer una lista de excusas que la gente utiliza para explicar que no son lo suficiente buenos para seguir a Cristo. Junto a cada excusa, escribe una respuesta bíblica tomada del libro de Romanos.
- Debatir ambas facetas del argumento que afirma somos pecadores y debemos seguir nuestras inclinaciones pecaminosas.
- Observar a varios niños que estén jugando para reconocer cómo ceden a su naturaleza pecaminosa. Piensa en diversas maneras en que puedes explicarles cómo la justicia de Dios puedan obrar en sus vidas.
- Cantar el himno «Divina gracia» para meditar en la ley de Dios que está escrita en tu corazón.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo, pp. 76-84;* George R. Knight, *Por la ruta de Romanos* (Review and Herald, 2003), pp. 175-199.

Stephanie Yamniuk, Winnipeg, Manitoba, Canadá